



Capítulo 442: Cielo Ardiente



Rodeada por un halo radiante, Sunny se sumergió en la oscuridad. Su respiración era entrecortada y ronca, y sus ojos estaban cegados por el brillo penetrante del océano inmolado de llamas blancas debajo de él.

Temiendo que sus ojos quedaran cegados permanentemente por él, los cerró, lo que ayudó un poco.

'Caliente... hace tanto calor...'

Se acercaba cada vez más a los restos del infierno divino y, a medida que lo hacía, el metal pétreo del Manto del Inframundo se calentaba cada vez más. Pronto, su capa exterior se volvió de color rojo brillante. Luego, comenzó a derretirse.

—¡Maldita sea!

Sunny dirigió más de su esencia restante a través de las espirales de la Serpiente del Alma, activando el encantamiento [Piedra Viva] de la armadura del Inframundo.

A medida que el ónix se derretía y agrietaba, causándole un dolor insoportable, el Manto comenzó a repararse a sí mismo. Antes de que algo pudiera atravesar por completo la superficie del ónix incandescente, el daño se deshizo.

... Por ahora, la armadura encantada podía curarse a sí misma más rápido de lo que estaba siendo destruida. En gran parte debido a que se vio aumentada por sus dos sombras, quizás.

Sin embargo, Sunny se encontró con otro problema.

Cada vez era más difícil respirar... Ni siquiera porque el aire fuera hirviente y caliente, sino porque no había suficiente.

Al fin y al cabo, el fuego se alimentaba de oxígeno.

Por suerte, Sunny no era ajena a verse privada de ella. Es más, gracias al Tejido de Sangre, podía arreglárselas sin respirar durante mucho más tiempo que la mayoría de los Despiertos... Y sospechaba que tendría que hacerlo muy pronto.

Con suerte, podría llegar a la grieta poco después de eso.

Y hablando de la grieta...

Abrió un poco los ojos con cuidado y echó un vistazo al infierno cegador que había debajo, tratando de juzgar si iba a sobrevivir o no. Por ahora, parecía que pasaría fácilmente el campo de fuego y entraría en el oscuro vacío ... Pero eso era solo una ilusión.





Sunny tuvo que tener en cuenta que su impulso hacia adelante se debilitaba constantemente, lo que significaba que su trayectoria se volvería cada vez más vertical cuanto más tiempo cayera por el abismo abrasador.

Era demasiado difícil saber si lo iba a lograr o no.

Apretando los dientes, cambió su peso y bajó una mano, agarrando la empuñadura de la Cruel Visión. Luego, levantó la hoja plateada hacia su pecho, lanzó una mirada superficial a su reflejo retorcido y activó el encantamiento [Devorador de Luz] de la espada sombría.

Al instante, la hoja del espejo comenzó a absorber la luz despiadada de las falsas estrellas, volviéndose incandescente y candente. Sunny, sin embargo, se encontró capaz de ver una vez más. Incluso se sintió un poco más fresco, aunque podría haber sido solo una ilusión.

Rodeada por una extraña burbuja de oscuridad dejada por la luz devorada, Sunny se desplomó hacia las estrellas que se borraban.

—¡Casi! ¡Ya casi llegí!

Para entonces, las conflagraciones de la llama divina estaban tan cerca que parecía como si pudiera alcanzarlas y tocarlas. Por mucho que Sunny lo intentaba, no podía aspirar ni un poco de aire en sus pulmones. La grieta estaba tan cerca...

Pero al final, resultó ser un poco demasiado lejos.

Sunny llegó al borde mismo del campo de llamas. Solo tuvo que volar más allá de un último grupo de conflagraciones. Sin embargo, su caída lo llevó directamente al abrazo del fuego.

Sunny habría gritado si hubiera algo de aire en sus pulmones. Moviéndose a una velocidad terrible, atravesó uno de los orbes hirvientes y emergió del otro lado, envuelto en llamas blancas. Un terrible dolor envolvía todo su ser.

Pero no era dolor físico... era el tipo de dolor similar que había experimentado al usar el Juramento Roto, solo que magnificado cien veces.

'... Sombras... ¡Mis sombras!'

Sus sombras estaban envueltas alrededor del Manto del Inframundo, por lo que habían sido gravemente dañadas por el fuego divino. La armadura se había incendiado y ahora se estaba desintegrando rápidamente. El fuego también se extendía, amenazando con envolverlo entero.

Medio ciego por el dolor, Sunny hizo lo único que podía salvarlo ahora: descartó la armadura de ónix. El Manto del Inframundo cayó en innumerables chispas de oscuridad, que luego desaparecieron, haciendo que el fuego se extinguiera.





Desnuda y dolorida, Sunny cayó en la oscuridad y vio cómo la Cruel Vista se resquebrajaba, la plata de su hoja se volvía opaca y deslustrada. Siguiendo un instinto, activó el encantamiento [Espejo Oscuro] y luego también descartó ese Recuerdo.

Finalmente, envolvió las sombras heridas alrededor de sí mismo e hizo circular la poca esencia de sombra que le quedaba por todo su cuerpo, gastándola toda para hacerse más resistente...

Y entonces, sintió que el viento fresco tocaba su piel ampollada.

Sunny luchó contra el terrible dolor y abrió los ojos.

Detrás de él, había un muro de resplandor despiadado.

Pero frente a él, no había nada más que oscuridad... Había llegado a la grieta.

* * *

'Duele... Todo duele. Mierda... ¡Esto es tan injusto!'

Sunny voló más profundamente en la grieta, creando más distancia entre él y las conflagraciones de la llama divina. Por supuesto, estaban demasiado cerca para que él se sintiera cómodo. Pero al menos podía respirar de nuevo, y no lo estaban cocinando vivo.

Pozo... Al menos no muy rápido.

Antes de ser gravemente herido por la llama divina, Sunny había esperado que de alguna manera, milagrosamente, resultaría ser inmune a ella. Después de todo, técnicamente era la sombra de un descendiente de un Dios del Sol. ¿Por qué no iba a ser inmune a la manifestación del dominio de su amo?

Pozo... El dominio indirecto de los antepasados de su amo, para ser precisos.

Además, no era una sombra cualquiera, sino una divina dejada por el mismísimo Dios de las Sombras. La luz y la sombra eran dos caras de la misma moneda, ¿no?

Resultó que a la llama divina no le importó.

'¡Argh!'

En ese momento, Sunny estaba cayendo a través de la grieta. Había llegado a su centro y se zambulló directamente hacia abajo, con la esperanza de mantenerse lo más lejos posible de las estrellas circundantes. Era como si hubiera un túnel de oscuridad vacía desgarrado a través del corazón mismo del campo de llamas, y él lo estuviera siguiendo.

Abajo, abajo, abajo...





Era difícil incluso concebir un mundo en el que no se cayera constantemente.

Ahora que no tenía un Manto del Inframundo que lo protegiera de las llamas, Sunny estaba sufriendo mucho. Agrietado o no, el aire seguía impregnado por el calor insoportable. Su piel estaba enrojecida, con manchas de ampollas. Parte de ella estaba gravemente quemada por su desafortunado choque con la llama divina y porque no había despedido el Manto ardiente del Inframundo lo suficientemente rápido.

Sin embargo, no puso en peligro su vida.

... Todavía.

—¡Vamos! ¡Fin, maldita sea!

Pero el campo de llamas no mostraba signos de terminar nunca.

Hasta que lo hizo.

Después de un tiempo, cuando Sunny estaba a punto de perder la conciencia por el calor constante, notó que la dispersión de las estrellas inmoladas a su alrededor se volvió un poco más delgada.

Y luego, aún más.

Y entonces, de repente y sin previo aviso, cayó del campo de llamas divinas y se encontró rodeado de nada, pero nada bendito una vez más.

... El infierno radiante estaba ahora sobre él, alejándose cada segundo que pasaba. Parecía como si...

Como si el cielo estuviera en llamas.

Y debajo de él...

Sunny miró hacia abajo y se estremeció.

'¿Qué... ¿Cómo?

Sus ojos se abrieron de par en par en estado de shock.

